

sitio por más tiempo — dos ó tres semanas según creía — pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un solo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada ó sorpresa por algún punto de las líneas... á todas horas los insurgentes acosaban á los realistas...

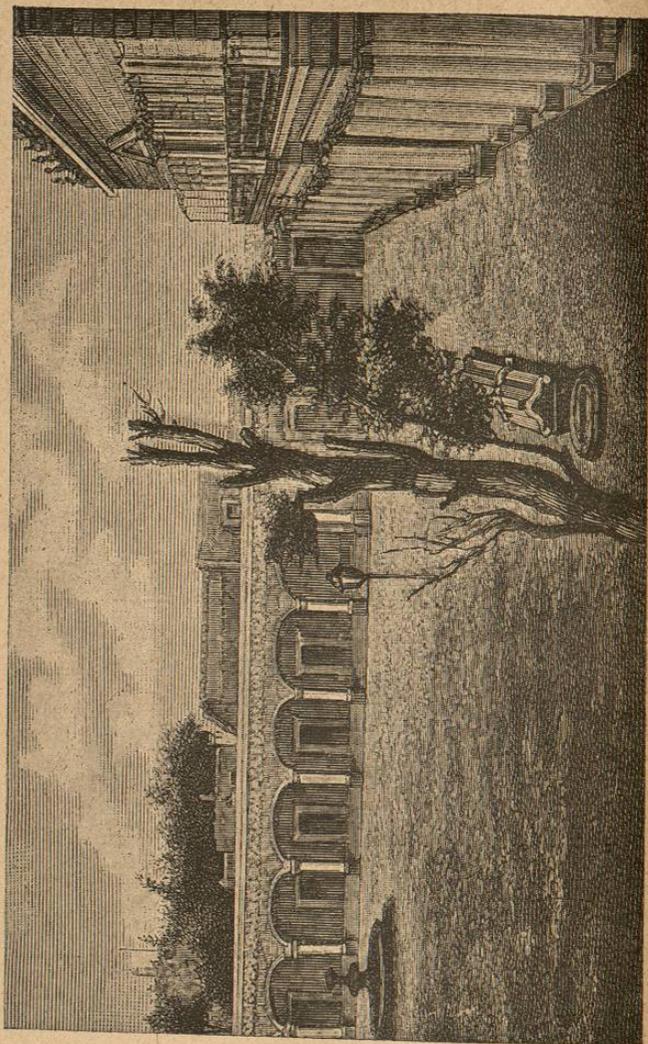
Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar á los escombros de Cuautla..... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas respetaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual á igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!



XV

EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE



Casa que habitó Morelos en Cuautla.

XV

EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE.

Resuelto Morelos á resistir en Cuautla hasta el último extremo y empezando á escasear los víveres al grado de que el hambre selló siniestramente los rostros de sus habitantes, determinó que los jefes que habían permanecido fuera, introdujesen un buen convoy, escoltado por las guerrillas diseminadas en las montañas del Sur.

El cura Tapia, el capitán Larios y Don Miguel Bravo fueron comisionados con tal objeto, logrando reunir ochocientos hombres y cuatro cañones, con cuya fuerza se situaron en el rancho de Mayotepec, en espera del convoy que harían entrar en Cuautla.

Calleja, que ejercía activa vigilancia, supo á tiempo la reunión de las fuerzas insurgentes y al instante envió al valiente Batallón español de Lovera al mando del Mayor José Enríquez, y cuatrocientos dragones. Bravo, sabiendo que va á ser atacado por fuerzas muy superiores en número y calidad, se sitúa en una altura

y resiste con entereza la embestida del enemigo; pero éste envuelve la posición, atacando también por otro punto; y tienen que retirarse los insurgentes, con grandes pérdidas, yendo á situarse por entre las escabrosidades y barrancas de *Mal País*, cerca de Ozumba.

Desde este punto los independientes á su vez podían interceptar los convoyes ó refuerzos que pasaban al campo de los realistas, molestándolos intensamente.

Así, el 18 de Marzo, detuvieron algún tiempo el que conducía el teniente Andrade. Hubo un reñido combate en el que, gracias al denuedo de los sirvientes del hacendado Yermo, obtuvieron el triunfo, salvando al fin el convoy español.

El jefe realista, que vió amagadas sus comunicaciones con México, tuvo que desprender fuerzas respetables para perseguir á Bravo y á sus compañeros.

Mandó Calleja sus numerosos heridos y enfermos á Chalco, escoltados convenientemente, logrando á fuerza de tropas á su regreso, batir á los insurgentes, destrozándolos por completo.

Donde no estaba el genio de Morelos para infundir ánimo y valor en los más duros trances, la derrota era segura para los independientes, quienes tenían que batirse con malas armas y sin disposición táctica alguna contra militares hábiles y bien armados, que luchaban con la plena conciencia de su superioridad, lo que, como es bien sabido en milicia, proporciona siempre la victoria.

De este modo Calleja se quitó los molestos enemigos de fuera de Cuautla, pudiendo dedicarse á las operaciones del asedio, sin inquietud, y Morelos, al contrario, tuvo que sufrir la nueva desconsoladora de que sería

ya imposible que la villa tuviese víveres en mucho tiempo.

Para consumir la miseria de la población de Cuautla, ideó Calleja cortar el agua de Juchitengo, que la surtía, terraplenando la zanja y dando otro rumbo á la corriente. Esta operación la ejecutó el Batallón de Lovera y miles de indios zapadores de los que había gran número en el campo sitiador.

Morelos comisionó á Galeana con los más valientes de sus secciones á romper la *Toma del Agua*, no obstante el fuego de los batallones de Llano, que la defendían desde la opuesta margen del río.

Mas como diariamente, para surtirse de agua, era preciso tomarla tras un combate encarnizado, Galeana hizo levantar un fortín alto y sólido, bien claraboyado frente á la *Toma del Agua* para impedir que el enemigo la obstruyese, y sostener con los fuegos del reducto el aprovisionamiento del precioso líquido que siempre llegaba á Cuautla con sabor de sangre y olor á pólvora.

Recia fué la refriega; toda una acción de armas casi campal hubo que darse para efectuar la obra temeraria del levantamiento del reducto.... Galeana, como siempre, peleó en las primeras filas, en tanto que los trabajadores iban alzando la útil fortificación.

Para llegar al reducto se construyó también un alto y extenso espaldón, que iba del bosque que ciñe á Cuautla por el Oriente, al mencionado fortín.

Calleja dispuso tomarlo á sangre y fuego, una noche en que no hubiese gran número de defensores.

Escogió cien granaderos de los más bravos, todo el batallón de Lovera y ciento cincuenta *Patriotas de San Luis*, célebres por su arrojo.... — ¡qué triste que esos

mexicanos hayan servido contra la causa de su patria! — para dar furibunda embestida contra el audaz reducto, construido á los ojos de los mismos realistas. El ataque lo encomendó al coronel Andrade, quien con todo arrojo cayó sobre el reducto; siendo recibido con una granizada de balas y estentórea gritería, voces de sarcasmo é insultos.... La columna vaciló, sin atreverse á llegar al pie de la fortificación, mohina y maltrecha.... En la plaza se festejó dignamente el suceso y al siguiente día, por contestar el saludo nocturno de los realistas, los insurgentes acometieron su reducto del Calvario, poniendo en aprieto á sus defensores.

Morelos reparaba todas las brechas que causaban las incesantes granadas enemigas; se reconstruía lo derribado; se volvían á poner los techos de las chozas que se habían incendiado, cambiaba de lugar las baterías para desconcertar al enemigo y combinaba pequeñas cargas de caballería por sorpresa en los puestos avanzados...

Sin embargo, Calleja se obstinaba, herido su orgullo de jefe irresistible, en arrebatarse el agua á la ciudad, y entonces, en el gran calor del verano, la sed, — la infernal y maldita sed, — causaba espantosas fiebres, súbitas demencias y rabias inauditas en sus habitantes que chupaban el lodo hediondo amasado en sangre, de las calles! Entonces Morelos organizaba expediciones conquistadoras del gran líquido, cruzadas contra la sed del vecindario, el que á veces acompañaba á los osados luchadores hasta á pocos pasos del lugar del combate, celebrando con grandes júbilos sus triunfos, entonando himnos al agua comprada al precio de la sangre de los valientes!

Sería alargar indefinidamente este vago esbozo de la épica resistencia de Cuautla, referir los episodios aislados de heroísmo en hombres, mujeres, ancianos y niños.... Y era el acto de mayor arrojo, de más bravura ir á los asaltos sobre el Calvario, aparte de las constantes demostraciones y de fingidas amenazas que diariamente hacían con la más estruendosa algazara, al retirarse prontamente las fuerzas después de hacer poner sobre las armas á las tropas realistas de los puestos vecinos.

Una de esas noches la embestida fué tan ruda, tan á fondo y encarnizada que los insurgentes abrieron paso, penetrando al interior del fuerte recibidos á quemarropa por el fuego de los *granaderos* que lo defendían....

Allí, no obstante prodigios de valor del jefe hispano De la Viña, se adueñaron los insurgentes de varios cañones, parque y víveres que había en torno de la posición á la que intentaron defender los cuerpos de Llano; el acto de mas bravura era considerado como la cosa más natural.... Y como por otra parte la desgracia y las privaciones eran iguales para todos, nadie se lamentaba ni había palabras de piedad.... ¡Tan sólo en todas las miradas fulguraban relámpagos de noble cólera!

Sobre el Calvario, una de las posiciones más importantes de los sitiadores, desde donde su artillería dominaba con sus fuegos la plaza, siguieron frecuentes los asaltos de los sitiados, y muchas veces pusieron en alarma á todas las líneas activas. En varias ocasiones Morelos, acompañado del siempre fiero Galeana, cuya intrepidez era ya proverbial, de Matamoros no menos indómito, de los Bravo, Aguayo y otros jefes y aun

simples vecinos, muchos de ellos casi niños, intentó serios ataques.

Aguayo sostiene uno de aquellos asaltos, arrojando al reducto granadas de mano, después de lo cual carga á la bayoneta alejando á los enemigos, para entrar luego al fortín donde en la lucha había muerto el capitán Gil Riaño, hijo del intendente Riaño que había perdido la vida en la toma de Granaditas....

Pero el combate, con su terrible estruendo de estampidos de cañones, fusilería y metralla, con sus gritos roncocos que tanto animaban á los insurgentes, había llamado la atención de Calleja y Llano quienes tuvieron que enviar refuerzos.... Los dragones realistas cortan los convoyes conquistados que van hacia Cuautla, hay nuevo combate... Llegan los batallones españoles... y los insurgentes tienen que retirarse abandonando lo tomado... pero tocando dianas de triunfo, cantando alegremente, haciendo lanzar cohetes en la villa desde cuyas torres volaron las entusiastas salvas del bronce en sonoros repiques marciales!

Todas las mañanas había fiesta en el pueblo; unas veces por celebrar una victoria, otras para ornar dignamente el sacrificio de los patriotas que habían perecido, durante un combate infausto.... Ya porque se habían hecho prisioneros enemigos ó porque se recibían noticias de próximos auxilios y también porque los niños hacían proezas desde sus puestos.... Mientras el hambre era más espantosa, Morelos trataba de que hubiese más regocijos generales, grescas, bailes, fandangos, jamaicas, y verbenas por todos los alrededores, despreciando el constante tronar de las bombas, el espectáculo rojo del incendio y la gritería eterna de las refriegas renovadas á cada momento con la

mayor calma por los soldados independientes, como si se tratase de ir á relevar á una guardia en plena paz!...

La palabra del caudillo vibraba más y más entusiasta, siempre tranquilo con los vecinos de la villa, ardiente, inspirado, soberbio y altivo con los de sus tropas que lo adoraban, hablando á todos de esperanza, meditando nuevos y audaces proyectos, inspeccionando cuanto ordenaba, ordenando cuanto era necesario.

Llegó un instante en que el hambre fué espantosa, delirante y fantástica.... No parecían hombres, sino espectros amarillos y verdinegros los que cruzaban por las plazas quemadas por el incendio, ensombrecidas por la sangre reseca, acribilladas por el hierro enemigo... y veíanse cadáveres abiertos por el vientre ó con el cráneo hecho pedazos, tendidos á lo largo de los muros ó á veces amontonados en informes carnazas hediondas en los rincones, pudriéndose al sol, abandonados.... ¡ Ay! ¡ abandonados, porque los vivos no tenían tiempo de enterrar sus muertos con el quehacer de batirse y de matar ó hacerse matar!...

¿Quién pensaba en los que morían cuando los que aun vivían escuchaban el trueno de los obuses de Llano ó de las baterías del Calvario?... Por eso cuando había tregua y descanso se procedía á enterrar, á ir enterrando cadáveres al son de vivos repiques sonoros, con toda la pompa ínclita de los héroes que bajaban al sepulcro coronados por la gloria de abnegación, bendecidos por la patria...!

Los niños, los mismos niños se acostumbraron á tan sublimes horrores; á tan siniestras hecatombes, y á lobregueces tan alegres en aquella ciudad épica donde se había refugiado el genio-águila de la Libertad... ¡ Morelos!...

Allí, en fuerza de prodigarse el heroísmo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas hechas para las lágrimas que secan los besos maternos, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacia el cual solían ir, dispuestos á sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!... Allí los niños se hicieron épicos....

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes... la que iba á todas las batidas ó sorpresas, los combates de demostraciones, á los reductos donde se resistía, y á las torres ó alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también á tirar con buena puntería, cazando presas realistas.



XVI

EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta á la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados á levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran á sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener á la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre... Hizo salir á Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quie-